

PRESENTACIÓN

Si existiera un Nobel para la investigación bíblica, hace tiempo que Joachim Jeremias —en atención a sus magistrales estudios sobre el Nuevo Testamento— sería uno de los galardonados.

Nacido en 1900, en Dresde, este alemán tenaz y preciso pasó su juventud en Jerusalén. Allí entró en contacto con el mundo de la Biblia, y de entonces arranca su gran interés por la vida que late en las páginas de los evangelios. Ya en 1925 lo encontramos explicando exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Gotinga. Poco después es llamado a Leipzig y luego a Berlín, pero será de nuevo Gotinga la sede permanente de su actividad académica y publicística. La gran preocupación intelectual y cristiana de Jeremias, más o menos explícita en todas sus obras, se cifra en escuchar, tras el texto actual de nuestros evangelios, las «mismísimas palabras» de Jesús. Y para ello sigue la doble senda emprendida por su maestro Gustaf Dalman: reconstruir el arameo que subyace tras el griego del texto evangélico y penetrar en el ambiente real del mundo neotestamentario. Se trata, en el fondo, de tender un puente entre la imagen de Jesús que nos ha legado la Iglesia primitiva y lo que efectivamente hizo y dijo Jesús en su vida terrena. Jerusalén en tiempos de Jesús es una obra que, entre las que estudian el mundo del Nuevo Testamento, ha sido calificada repetidas veces de «clásica en su género». Fue publicada inicialmente en cuatro fascículos entre 1923 y 1937. Una segunda edición (1958) reunió en un solo volumen todo el conjunto sin apenas modificaciones. En cambio, la tercera y definitiva (1962) es fruto de una profunda reelaboración, sobre todo en cuanto se refiere a las partes primera y segunda, que el autor consideraba un tanto como obra de juventud. El hecho es que hoy el lector de lengua española tiene en sus manos una obra de madurez. Ante obras de este tipo es obligado felicitarlos. Con demasiada frecuencia se nos ofrecen traducciones de obras divulgativas, sin duda útiles e incluso necesarias, pero se olvida que también necesitamos leer en nuestra lengua las obras maestras que constituyen el manantial de esa divulgación. Y una de ellas es *Jerusalén en tiempos de Jesús*, escrita precisamente por un hombre que vivió en esta ciudad los años más gozosos de su vida.

ALFONSO DE LA FUENTE

PRESENTACIÓN A LA CUARTA EDICIÓN

La personalidad de Joachim Jeremias, dedicada enteramente al estudio e interpretación de la Biblia y, en especial del Nuevo Testamento, tenía que buscar necesariamente el marco material más adecuado para encuadrar sus profundas reflexiones y sus lúcidas intuiciones.

Y, ¿qué mejor que la ciudad tres veces santa, testigo del esplendor del imperio davídico, monumento a la desolación de una capital en ruinas, norte de infinitas nostalgias, tesoro continua y ferozmente disputado, añoranza secular de las futuras generaciones? Y todo ello centrado en la figura de Jesús de Nazaret, que da sentido a la existencia de la ciudad: de niño, consagra el templo con su presencia; y ya de mayor, recorre sus calles haciendo el bien, purifica celosamente el santuario, es decir, la casa de su Padre, admira con embeleso la belleza de su arquitectura, no puede menos de llorar ante su inminente ruina, y escoge regarla con su propia sangre, como semilla de resurrección.

La cuarta edición española de esta obra de Joachim Jeremias, emprendida con entusiasmo por Ediciones Cristiandad, es fruto de una completa reelaboración de sus precedentes alemanas. Se ha cuidado en especial el aspecto lingüístico, introduciéndose los términos hebreos y griegos del original, competentemente revisados por el Prof. Jacinto González Núñez.

La actualidad, no siempre exenta de polémica, de que goza hoy día la ciudad de Jerusalén podrá tener un punto de referencia en la antigua capital del judaísmo, tal como se presenta en este libro.

DIONISIO MÍNGUEZ

PRIMERA PARTE

SITUACIÓN ECONÓMICA

SITUACIÓN ECONÓMICA DE JERUSALÉN
BAJO LA DOMINACIÓN ROMANA
HASTA SU DESTRUCCIÓN POR TITO
(6-70 d. C.)

No será posible un cuadro económico completo de una ciudad del Antiguo Oriente sin conocer sus profesiones, su comercio y el movimiento, religioso o turístico, de extranjeros. Si se desea destacar las peculiaridades de esa ciudad, será preciso investigar además las causas que condujeron a tal situación.

CAPÍTULO I

LAS PROFESIONES

La forma típica de actividad profesional es en esta época el artesano. En este tipo de empresa, el trabajador es dueño de todos los medios de producción, fabrica los productos y, sin circulación de bienes, los entrega él mismo a los consumidores y clientes.

El judaísmo de la época tenía en gran estima las profesiones. «Quien no enseña un oficio a su hijo es como si le enseñara el bandidaje»¹. Sobre Jerusalén tenemos un testimonio particular: «R. Yojanán decía tres cosas en nombre de las gentes de Jerusalén: ... Haz de tu mismo sábado un día de la semana, antes que recurrir a los hombres»².

La práctica se ajustaba a esta teoría. *Bik.* III 3, describe la entrada en Jerusalén de las procesiones de las primicias, a cuyo encuentro salían los más altos funcionarios del templo, y menciona como particularidad que hasta los artesanos de Jerusalén se levantaban al pasar la procesión y la saludaban. Era un signo extraordinario de respeto, porque todo el mundo tenía que saludar a los doctores poniéndose en pie,

¹ b. *Quid.* 29^a.

² b. *Pes.* 113^a y par.

mientras que los artesanos no estaban obligados a levantarse a su paso durante el trabajo³. La gran estima que se tenía por los artesanos y su trabajo se refleja también en el hecho de que en esta época la mayoría de los escribas ejercía una profesión. Pablo, que había estudiado en Jerusalén (Hch 22,3), era σκηνοποιος (Hch 18,3): fabricaba tiendas (R. Knopf) o, según otros, tejía tapices (H. Achelis) o telas de tiendas (J. Leipoldt). Entre las profesiones que ejercían los más antiguos doctores mencionados en el Talmud figuran las siguientes: sastre, fabricante de sandalias, carpintero, zapatero, curtidor, arquitecto, barquero⁴.

Esto no excluye que hubiera también oficios despreciados, por ejemplo, el de tejedor⁵. Poseemos varias listas de oficios despreciados. Los motivos son diversos: por sucios, por ser notoriamente fraudulentos, por relacionarse con mujeres. Hablaremos de estos oficios más adelante⁶.

Después de esta ojeada a los oficios del judaísmo de entonces, volvámonos a la ciudad de Jerusalén.

³ Cf. b. *Quid.* 33^a.

⁴ Cf. Billerbeck II, 745s.

⁵ Cf. *infra*, pp. 19s.

⁶ *Infra*, pp. 386ss. Los oficios que se pueden constatar en Jerusalén aparecen impresos en cursiva.